

ARRELUCEA BARRANTES, Maribel. *Sobreviviendo a la esclavitud. Negociación y honor en las practicas cotidianas de los africanos y afrodescendientes. Lima, 1750-1820.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018, 439 p.

En las investigaciones producidas en las últimas décadas, ha existido una gran preocupación por estudiar la agencia de los esclavos en el interior del sistema esclavista colonial. Esta perspectiva de análisis considera a los esclavos como sujetos activos, que a través de diversas estrategias resistieron, transgredieron o negociaron con el sistema dominante. Maribel Arrelucea en este libro se inserta dentro de esta corriente historiográfica. Concretamente, su investigación analiza de qué manera los esclavos negociaron su condición y flexibilizaron el sistema esclavista a través de prácticas cotidianas.

Arrelucea busca demostrar que, además del bandolerismo, las rebeliones, los palenques y el cimarronaje –formas colectivas y violentas de oposición a la esclavitud empleadas por la población africana y afrodescendiente que, naturalmente, han suscitado fascinación entre los historiadores– es fundamental estudiar las experiencias y prácticas cotidianas de los esclavos, pues permiten comprender a profundidad la gama de estrategias que desarrollaron para sobrevivir, sobrellevar y transformar sus condiciones laborales, socioeconómicas y de vida particulares. En palabras de la autora: “(...) a diferencia de las acciones violentas, las prácticas cotidianas fueron permanentes, tanto en coyunturas de tranquilidad como en las de mayor tensión social y política, por lo que comprometieron a la mayoría de africanos y afrodescendientes limeños” (p. 26).

El enfoque novedoso para el estudio de la esclavitud de la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en el Perú, ha sido aplicado exitosamente por la historiografía norteamericana en el contexto de las relaciones esclavistas del sur de los Estados Unidos. Por ejemplo, Sthepanie Camp en *Closer to Freedom: Enslaved Women and Everyday Resistance in the Plantation South* (2004) ha revalorizado el estudio del día a día de los esclavos por considerarlo fundamental para la comprensión de la resistencia esclava. En este sentido, la investigación de Arrelucea contribuye a matizar la imagen estática y homogénea que se suele tener sobre la esclavitud en el virreinato peruano, para reemplazarla por una imagen dinámica y compleja.

El libro se divide en tres partes. En la primera, titulada “Esclavitud y orden colonial”, la autora hace un bosquejo del estado de la esclavitud en el siglo XVIII a partir de variables como población, regímenes laborales y distribución geográfica, entre otros. Resalta la diversidad de categorías que recaían sobre la población esclava y libre y su posición en la jerarquía de la sociedad colonial. En la línea de lo sugerido por Karen Graubart para una época más temprana, en su artículo “Los lazos que unen. Dueñas negras de esclavos negros, Lima, ss. XVI-XVII” (2013), Arrelucea advierte que la población africana y afrodescendiente se encontraba en constante movilidad social y que las estructuras jerárquicas en el siglo XVIII eran bastante flexibles. Diversos factores, como convertirse en liberto, tener mayores ingresos económicos, acceder a una mejor vestimenta, demostrar ser una persona piadosa, entre otros, les permitieron asociarse con categorías sobre las que recaían menos prejuicios e insertarse de manera más distendida a las dinámicas de la sociedad. Esto explicaría por qué algunos esclavos no abocaron todos sus esfuerzos en conseguir su libertad. Por ejemplo,

Tamara Walker en su libro *Exquisite Slaves: Race, Clothing, and Status in Colonial Lima* (2017) señala que hubo esclavos que prefirieron invertir en su apariencia física, adquiriendo prendas de vestir que elevaban su status social, que ahorrar para su manumisión. Para Arrelucea, estas situaciones sugieren que la libertad jurídica no fue la única vía disponible para que los esclavos pudieran gozar de “libertad”; en muchas ocasiones, se las ingenieron para encontrar otros espacios y disfrutar una vida menos rigurosa.

En la segunda parte titulada “Esclavitud relativa, familia y honor”, la autora reflexiona sobre las características de la esclavitud en el virreinato peruano e intenta construir un modelo que ayude a entender el fenómeno esclavista en Lima. Sobre este tema, más allá de los esfuerzos iniciales de Pablo Macera (1966) y Frederick Bowser (1977) no ha habido mayor discusión al respecto en la historiografía contemporánea. Arrelucea sostiene que es fundamental prestar atención al tipo de amo, el oficio realizado y la zona de trabajo en la que se desempeñaban los esclavos, pues dependiendo de la combinación de estas variables, sus situaciones variaron notablemente “(...) desde el control más absoluto hasta la relativización (...)” (p. 102), sobre todo en el trato que recibían y la posibilidad de negociar mejores condiciones de vida. A partir de diversos ejemplos, da cuenta de la diversidad de regímenes laborales y de condiciones de vida a los que se encontraban sujetos los esclavos en Lima del siglo XVIII. Mayoritariamente, los esclavos de las haciendas y de las panaderías estaban sometidos a duras condiciones laborales y de vida y no tuvieron casi ningún espacio de negociación. Mientras que los esclavos de las haciendas jesuitas, los domésticos y los jornaleros gozaron de mejores condiciones y se les abrieron más espacios para negociar su situación socioeconómica.

Los historiadores interesados en reconstruir la vida cotidiana de una determinada población no suelen toparse con fuentes históricas que conserven gran información al respecto. Por el contrario, la información se encuentra desperdigada en una gran cantidad de documentos que dicen algo de la vida cotidiana, pero de manera tangencial. Además, la mayoría de fuentes disponibles suelen contener información desde la visión de los funcionarios del sistema colonial o de los amos. Por ello, Arrelucea revisó gran cantidad y variedad de fuentes, como los relatos de viajeros, expedientes judiciales de la Real Audiencia y el Tribunal Eclesiástico, causas civiles, expedientes matrimoniales, testamentos, entre otras. La autora interroga estas fuentes tradicionales con nuevas preguntas y las contrasta para reconstruir a través de casos particulares, las prácticas cotidianas esclavas y recuperar las voces de los africanos y afrodescendientes “ocultas” en las fuentes.

En la tercera parte del libro titulada “Esclavitud y transformación del sistema esclavista” la autora se propone estudiar “las estrategias de los esclavizados dentro de los marcos esclavistas, en los bordes y fuera de ellos” (p. 192). Su metodología le permite aproximarse a tópicos recurrentes en el estudio de la esclavitud colonial, pero con una mirada detallista que matiza nociones establecidas y a tópicos aún no estudiados que son fundamentales comprender la resistencia esclava. Al estudiar las estrategias utilizadas por los esclavos en el interior del sistema esclavista resalta el rol que tuvieron como litigantes. Para Arrelucea, los diferentes expedientes estudiados demuestran que los esclavos, a pesar de ser en muchos casos analfabetos, habían desarrollado un conocimiento jurídico y una pericia excepcional para desenvolverse en los tribunales. Tal es así que la mayoría prefería recurrir al Tribunal Eclesiás-

tico, porque eran conscientes de las ventajas que ello significaba: allí no solo eran esclavos, sino que también eran sujetos católicos y, por lo tanto, se les abrían prerrogativas a las que apelaban. Los esclavos litigantes, al utilizar los medios disponibles dentro de los propios márgenes de la esclavitud, como los tribunales, consiguieron extender ciertos “derechos”, como el respeto a su integridad física, poder conservar sus bienes, hacer vida maridable, etc., al punto de convertirlos en costumbres que flexibilizaron el sistema esclavista.

En esta tercera parte también analiza las estrategias cotidianas, recurrentes y poco estudiadas, a las que acudieron los esclavos, como la torpeza, la flojera, la mentira, la vagancia, la seducción, la ebriedad, entre otras. El sistema dominante no pudo evitar que varios esclavos adoptaran estos comportamientos, considerados nocivos por la sociedad dieciochesca limeña, los cuales indirectamente cuestionaban la autoridad del amo sobre sus cuerpos y reducían los momentos de explotación de la mano de obra esclava.

Por último, la autora reflexiona sobre las estrategias que rompieron los límites del sistema esclavista. El cimarronaje, el bandolerismo y los palenques, fenómenos tradicionalmente estudiados para comprender la resistencia esclava, son analizados minuciosamente por la autora, lo cual le permite matizar y rebatir ciertas ideas establecidas. A través del análisis de diversos casos, la autora da cuenta de que generalmente los cimarrones, esclavos que se fugaron por estar sometidos a condiciones de vida extremadamente duras, optaron por esta medida de manera transitoria y no permanente. En la mayoría de los ejemplos, los esclavos regresaron para reinsertarse a la sociedad.

La opción de Arrelucea por estudiar específicamente las prácticas cotidianas de los esclavos, le permite advertir que la mayoría desarrolló estrategias creativas, por considerarlas eficaces para la obtención de mejores condiciones laborales y socioeconómicas. El libro revaloriza el estudio de las prácticas cotidianas como fundamentales para la comprensión cabal de la resistencia esclava en el siglo XVIII e inicios del siglo XIX limeño y discute la eficacia, frecuencia y duración de las formas violentas de resistencia esclava. El enfoque de estudio, la revisión de cuantiosos documentos y la relectura ingeniosa de estos, le permite a la autora reconstruir las nociones existentes sobre la esclavitud colonial limeña, dar cuenta de su complejidad y de la diversidad de contextos, más o menos permisivos, en los que se desarrollaron los esclavos y sugerir un modelo de análisis para el estudio de la esclavitud colonial tardía.

Giovanna Pignano
Pontificia Universidad Católica del Perú